

Estrategias para el discipulado en la Escuela Sabática

En el año 2021, el hermano y la hermana Forbes invitaron a Phillipa a asistir a los servicios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Johnson Park. Phillipa se convirtió en una participante habitual de la clase de Escuela Sabática. Al cabo de unos meses, durante una serie de evangelización, Phillipa se bautizó, se unió a la iglesia y al año siguiente se convirtió en diaconisa.

A lo largo del año 2022, Phillipa fue una discípula activa, que invitaba a familiares y amigos a asistir, participar y aprender de los fascinantes e interactivos debates de la Escuela Sabática. Durante otra serie de evangelización, una de sus amigas, tras asistir periódicamente a la Escuela Sabática, pidió ser bautizada. El discipulado en la Escuela Sabática no es un hecho puntual, sino un estilo de vida. Phillipa es un ejemplo vivo del ciclo de discipulado de los creyentes en la Escuela Sabática mediante el estudio de la Palabra, el fomento de la comunión, el intercambio de experiencias y el servicio a los demás.

El estudio de la Palabra

Estudiamos la Palabra de Dios para compartirla con los demás. Él nos prometió que al cumplir su mandato «*vayan y hagan discípulos en todas las naciones*» (Mat. 28: 19, RVC), su Espíritu haría el resto: «*Mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero*» (Isa. 55: 11). Al estudiar y compartir la Palabra de Dios, «toda doctrina debe presentarse no solo en función de su verdad, sino también en función de cómo contribuye a que las personas se asemejen a Cristo. Así, la verdad y la doctrina llegan a ser relevantes cuando ayudan a la gente a crecer en la gracia. Una iglesia no es un museo de reliquias, sino un taller en el que está en

marcha un desarrollo continuo. En un museo se exhiben alineados objetos terminados hace mucho tiempo. Sin embargo, en un taller, hay objetos que se encuentran en las fases iniciales, otros están a medio hacer y algunos están casi terminados. Se producen cambios. Hay acción. De modo semejante cabe esperar que haya miembros de iglesia en todas las fases del desarrollo cristiano».¹

Procurar una comunidad basada en las relaciones

Al compartir la Palabra de Dios, debemos actuar de forma intencionada para identificar, reclutar, capacitar, discipular y desplegar a los miembros, de manera que procuren una comunidad basada en las relaciones. Una herramienta eficaz para lograr esa comunidad es llevar a cabo un estudio demográfico, en el que se analice «el tamaño, la distribución territorial y la composición de la población».² Gracias a este estudio demográfico, los miembros tendrán la oportunidad de comprometerse, contactarse, establecer amistades y desarrollar la comunión con los demás. En lo que respecta al discipulado en la Escuela Sabática, «la demografía nos ayuda a descubrir (1) el *shalom* de Dios en la comunidad o la falta de él, (2) las necesidades tanto sistémicas como individuales, y (3) las razones por las que una iglesia se enfrenta al crecimiento o al declive».³

Cuando Jesús alimentó a los cuatro mil, descubrió las necesidades de la multitud a través de la demografía. «*Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: "Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el*

camino”» (Mat. 15: 32). Jesús pudo haber hecho llover comida del cielo sin la participación de sus discípulos. Sin embargo, aprovechó aquel momento para darles una lección sobre el discipulado. «Solo el método de Cristo dará éxito para llegar a la gente. [...] Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal». ⁴ El discipulado implica un esfuerzo personal. Como Felipe, «empiecen en casa, en su propia familia, en su propio vecindario, entre sus propios amigos; los que desean trabajar para Dios. Allí encontrarán un campo misionero favorable». ⁵ El discipulado en la Escuela Sabática debe tener claro que «cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero». ⁶

Compartir experiencias

Una buena práctica en las clases de la Escuela Sabática es la de comenzar compartiendo las experiencias misioneras y de testificación semanales para animar a los miembros en el discipulado. El discipulado consiste en «hacer el bien y [...] compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios» (Heb. 13: 16, NVI). Aunque «no todos pueden ir como misioneros a países lejanos, [...] todos pueden ser misioneros en el lugar donde viven, entre sus familiares y vecinos. Hay muchas maneras como los miembros de la iglesia pueden dar el mensaje a las personas con quienes se relacionan». ⁷ «Visitemos a quienes viven a nuestro alrededor, y tratemos de encontrar acceso a sus corazones mediante la compasión y la bondad. Trabajemos en forma que elimine el prejuicio en lugar de crearlo. Recordemos que los que conocen la verdad para este tiempo y que sin embargo confinan sus esfuerzos a su propia iglesia, y rehúsan trabajar por sus vecinos no convertidos, serán llamados a rendir cuentas por incumplimiento del deber». ⁸ Compartir experiencias en la Escuela Sabática es un excelente recordatorio de que «el verdadero discipulado se aprende más por el ejemplo que por enseñanza».

Servir a la humanidad

Desde la clase de cuna hasta las clases de adultos de la Escuela Sabática, «cada joven y niño tienen una obra que hacer para la honra de Dios y el beneficio de sus semejantes». ⁹ El discipulado no consiste en servir «de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad» (1 Juan 3: 18). Servir a la humanidad significa hacer crecer a los miembros de la iglesia y elaborar estrategias para movilizarlos en el ministerio y la obra misionera con el fin de alcanzar al mundo. Jesús también nos recuerda que la Gran Comisión es multiétnica e implica encuentros interétnicos y culturales: «Vayan y hagan discípulos en todas las naciones» (Mat. 28: 19, RVC). Se cuenta la historia de un padre que llegó con su hijo a un pequeño pueblo del oeste en busca de un tío al que nunca habían visto. De repente, el padre, señalando al otro lado de la plaza a un hombre que se alejaba de ellos, exclamó: «¡Ahí va mi tío!». Su hijo preguntó: «¿Cómo lo sabes, si no lo has visto nunca?». «Hijo, lo conozco porque camina exactamente igual que mi padre». El verdadero discipulado consiste en caminar en el Espíritu, al punto de que el mundo nos llegue a conocer por nuestra forma de caminar.

Pr. Jamal Franklyn,

director del Departamento de Jóvenes,
Asociación del Sur de las Bahamas.

1. *Guía de procedimientos para ancianos* (Doral, Florida: IADPA, 2014), cap. 1, pp. 12, 13.
2. Definición de demografía, <https://guides.newman.barruch.cuny.edu/demography>
3. Harvie M. Conn, Manuel Ortiz, *Urban Ministry: The Kingdom, the City the People of God* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), p. 289.
4. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, cap. 9, p. 86.
5. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 427.
6. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, cap. 6, p. 58.
7. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 25.
8. *Ibid.*, p. 28.
9. Elena G. de White, *La educación*, cap. 7, p. 54.